



Enfrentar la Pandemia Prolongada

Ya han pasado casi 2 años y medio desde que se declaró la emergencia internacional por COVID-19. Desde entonces hasta ahora se han sucedido diversas olas y han aparecido nuevas variantes que han tenido a nuestros países en permanente estado de alerta. La gigantesca cooperación internacional científico-técnica para desarrollar vacunas, métodos de diagnóstico y tratamientos, han tenido como contrapartida una enorme debilidad de los sistemas de salud y de la gobernanza internacional para lograr un acceso equitativo que permita controlar globalmente la amenaza.

Nuestras poblaciones expresan una creciente “fatiga pandémica” que las hace renuentes a mantener medidas de salud pública que son restrictivas y por otro lado, las vacunas actualmente en uso se han revelado muy eficaces para disminuir la mortalidad y la gravedad de los casos globalmente, pero no para impedir los procesos de transmisión de la enfermedad. Todo lo anterior nos lleva a un cuadro de pandemia prolongada que no terminará pronto y que parece ser asumido cada vez más, como uno de los riesgos que forman parte de la vida a nivel global.

Quienes trabajamos en salud no debemos normalizar lo que está ocurriendo, ni debemos dejar pasar las lecciones y aprendizajes que esta pandemia nos está dejando.

En todos los niveles de acción de la salud pública, tanto en los territorios como a escala nacional y global, hay que rescatar experiencias y evidencias que nos permitan hacerlo cada vez mejor, superar la actual pandemia y evitar las que puedan venir. Se requiere mucha investigación y reflexión para invertir sabiamente en los próximos años. Es el momento de acumular evidencia para fortalecer nuestros sistemas de salud, sabiendo que el comportamiento de la pandemia no es predecible. Los profesionales de la salud pública, no podemos bajar la guardia.

Dr. Ricardo Fábrega Lacoa